



*San Isidoro de Sevilla
y sus hermanos*

SAN ISIDORO DE SEVILLA Y SUS HERMANOS

Rafael M.^a López-Melús, carmelita

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla**

ISBN: 84-7770-047-8
D.L.: Gr. 96-99

Con licencia eclesiástica
Imprime: Azahara SL



Cuatro hermanos santos

Al palacio del Gobernador de Cartagena, Severiano, Duque también del departamento, llegan noticias poco agradables:

Se dice que ha llegado el heresiarca Justiniano y que va sembrando por todas partes la maldad...

El Gobernador coge su familia y marcha a Sevilla con su esposa Túrtura y sus cuatro hijos: Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro.

Al llegar a Sevilla pronto llamaron la atención como lo habían hecho en Cartagena por las virtudes ejemplares de aquella familia tan unida y tan virtuosa.

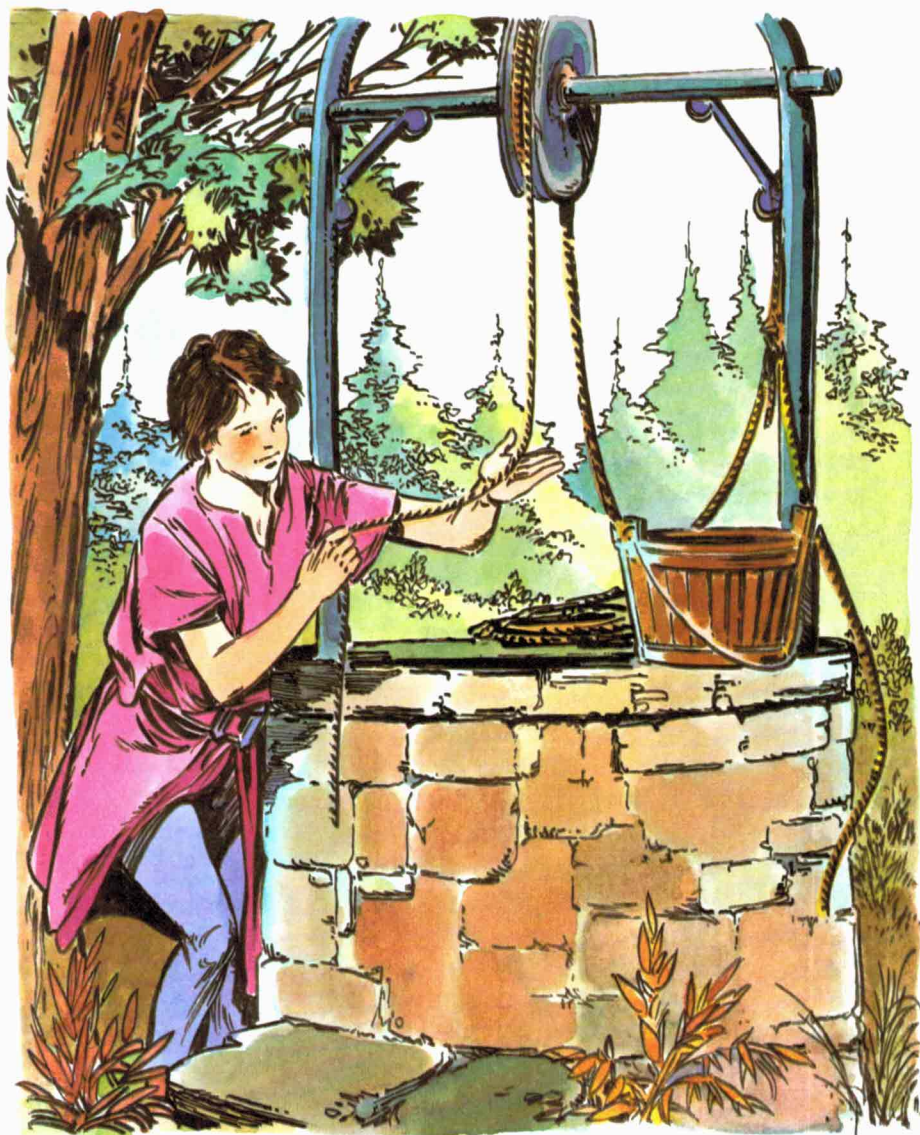
No eran fáciles aquellos tiempos, como no lo son los que ahora nos toca vivir, pero sus padres fueron siempre fieles a la herencia recibida de sus mayores y trataron de transmitirla a sus hijos.

No es demasiado corriente que todos los miembros de una familia sean tan virtuosos como estos hijos de Severiano y Túrtura y que la Iglesia los haya inscrito en el Catálogo de los Santos.

Es una gran verdad que la primera educación viene de los padres y que son ellos los que deben dar la impronta que durante toda su vida vivirán sus hijos. Quizá, después, por influencia de los amigos, de los estudios y del ambiente... se elejen de la fe... Pero si los cimientos fueron sólidos y el ejemplo mejor aún que las palabras que recibieron de sus padres... pasados estos años tontos de la juventud... después suelen volver a cuanto aprendieron en la niñez.

Era una maravilla contemplar aquella familia en la que reinaba la caridad, el amor y el servicio de unos para otros. Parecía que, como en la Familia de Nazaret, todos se desvivían por hacer felices a los otros.

Pensemos en el testimonio que serían para cuantos les trataban que eran casi todos paganos...



En el brocal de un pozo

El niño Isidoro, el más pequeño de los cuatro hijos, con que el Señor bendijo a aquel hogar cristiano... era un chiquillo muy despierto y vivaracho. Era atento, servicial, alegre... y siempre dispuesto a hacer el bien a los demás.

Las primeras letras las aprendió de un Maestro muy aventajado en la ciencia y la virtud...

Y... cosas de la vida que, pueden servir de gran enseñanza para los jóvenes estudiantes de todos los tiempos: A él no le gustaba mucho estudiar porque le suponía sacrificio, no se concentraba, estaba pensando en otras cosas mientras tenía los libros delante de sus ojos...

—“Esto no es para mí. Me dedicaré a otros trabajos porque las letras no me van... ¡Se pueden hacer muchas otras cosas en la vida!” Mientras estaba inmerso en estos pensamientos... Camino hacia su casa desde la escuela se paró ante el brocal de un pozo... Allí se sentó y se encontraba meditando sin saber qué camino tomar cuando se acercó al brocal del pozo y un lúcido pensamiento vino sobre su cabeza:

—“¿Cómo? Esta soga de cuerda pasa por esta piedra tan dura como el hierro y a pesar de ser tan tierna la cuerda por pasar miles y miles de veces ha llegado a hacer estas hendeduras en la piedra... Pues si la cuerda de esparto es capaz de hacer esto en la dura piedra ¿no podría yo hacer algo parecido con mi memoria e inteligencia que no me entran los estudios si soy perseverante en ellos?”

Volvió a casa y prometió a sus padres y a su hermano mayor Leandro que de ahora en adelante trataría de estudiar con ahínco y sería un buen estudiante...

Fue fiel a la promesa. Se puso a las órdenes de su hermano Leandro que, era mucho mayor que él, y bajo su dirección y guía, llegó a ser la “Lumbrera más famosa de su siglo y uno de los genios más grandes de la humanidad”.



Buenos educadores

Ya desde niño se esperaba algo muy grande de aquel benjamín de la familia de Severiano y Túrtura. Se le veían a él rasgos que no habían vivido los tres hermanitos que le habían precedido.

Sus padres fueron sus mejores educadores. He aquí un hecho prodigioso que le sucedió cuando todavía estaba en la cunita...

La criada lo dejó en el jardín junto a unas flores y marchó a hacer un encargo. El padre, desde su ventana sin saberlo vio que de aquella parte subían y bajaban muchas abejas haciendo unos movimientos un tanto raros en estos animalitos. Llamó a uno de los criados y en su compañía se acercaron a ver aquello cuando quedaron verdaderamente admirados al contemplar que aquellas abejas —era un numeroso enjambre— salían y entraban a la boquita de Isidoro que estaba en la cunita. Creyeron lo peor, que lo habrían ahogado. Cuando su admiración llegó al culmen al ver que no le hacían daño, más aún, habían hecho un panal de rica miel en su boquita...

Aquel portento corrió pronto de boca en boca y todos esperaban que aquello sería alguna señal de que aquel niño sería algo grande en el futuro. No se equivocaron sus pronósticos. Llegaría a ser una gran lumbrera para toda la Iglesia y el salvador de la cultura romana en el mundo anglosajón...

Pero quien más influyó en su formación fue, sin duda alguna su hermano Leandro que le doblaba la edad. El se dedicó de lleno a esta magna empresa de forjar la mente y el corazón de su hermano pequeño en las ciencias que entonces se estudiaban: Griego, hebreo, latín, astronomía y cultura en general...

Con su hermano era un tanto duro y exigente porque sabía él que aspiraba a ser monje el día de mañana y debía forjar su alma y su inteligencia...



San Leandro

Fue el mayor de los hermanos de Isidoro. El mismo se merecía bien toda una Vida de Santos porque es muy ejemplar para todos... Aún hoy tiene actualidad su mensaje.

Nació en Cartagena antes del 530... Desde niño le gustó la oratoria y en ella floreció de modo tan admirable que era todo un portento. Luchó por defender la ortodoxia de la fe contra los herejes que en aquellos días los arrianos tanto estragos hacían en la Iglesia...

Tuvo el enorme consuelo de ver la conversión de los visigodos al cristianismo después del martirio del hijo del rey, SAN HERMENEGILDO...

El joven Leandro viendo que el mundo no era para él y que el Señor lo llamaba a una vida de mayor entrega se retiró a la vida monástica abrazando la Orden de San Benito que florecía en ciencia y santidad...

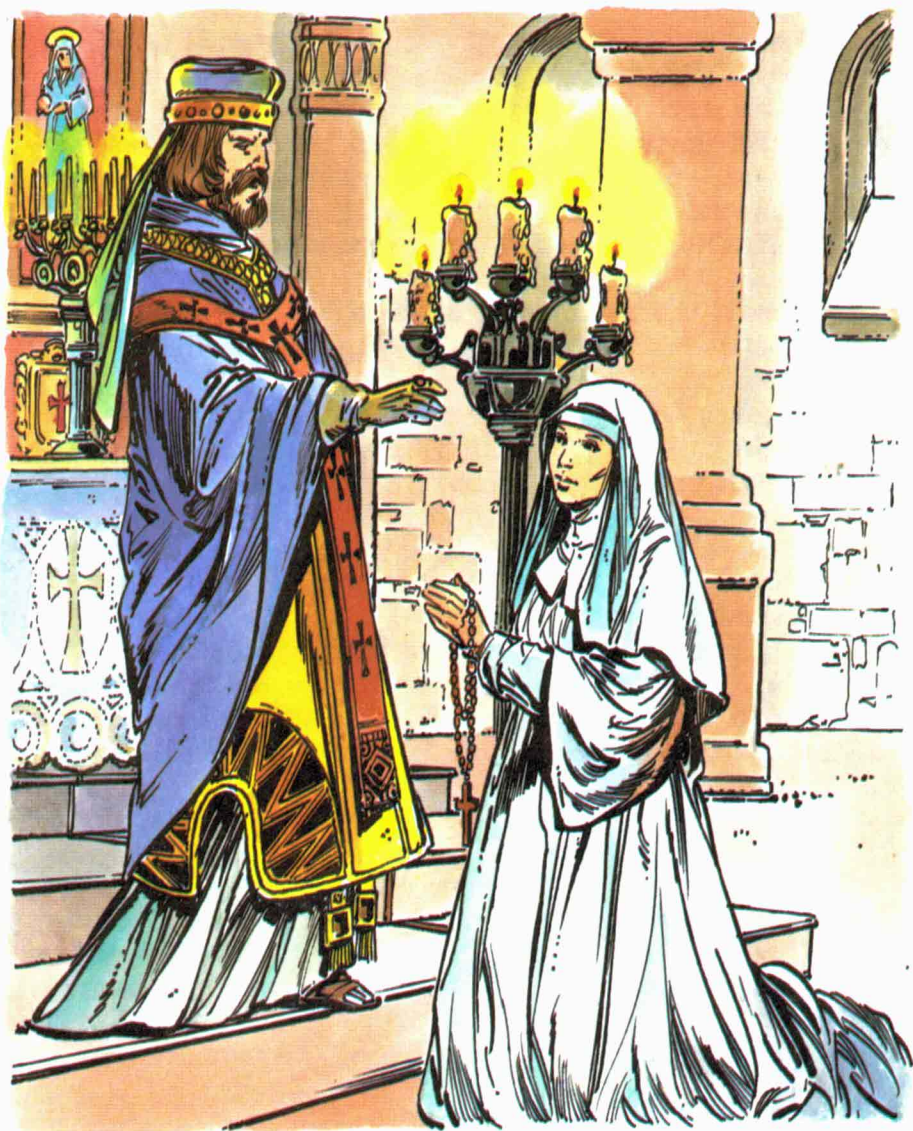
El año 579 el clero y pueblo de Sevilla lo aclamó como su Arzobispo y se vio obligado a abandonar su pacífica morada del Monasterio...

Se entregó de lleno a la evangelización y lucha contra la herejía... Pero el rey Leovigildo hizo más caso de los herejes que de la verdad que le predicaba Leandro y acabó desterrándolo lejos de su sede de Sevilla y dando muerte a su hijo Hermenegildo...

Poco después el rey Leovigildo empezó a recapacitar... y mandó llamar a Leandro y su familia que la había desterrado y antes de morir el rey le encomendó al Arzobispo Leandro que tuviera cuidado de su hijo Recaredo...

Este se convirtió a la fe y con él toda España Visigoda...

Leandro escribió varios tratados llenos de sabiduría. Precioso el que escribió a su hermana Florentina que era la superiora de un Monasterio y otros muchos para defender la fe.



Santos Fulgencio y Florentina

La Fiesta de San Fulgencio la celebra la Iglesia el 14 de enero como Obispo de Ecija.

Era el segundo hijo de Severiano y Túrtura. Llamó la atención por su carácter bondadoso y apacible desde niño.

Siendo todavía muy joven pidió a sus padres ingresar en la Orden benedictina:

—“Padre mío, dijo un día a su buen padre, ya residente en Sevilla, el Señor me pide desde hace algún tiempo que le sirva con mayor fidelidad y entrega, y para ello viendo que el mundo no es para mí ni yo para el mundo, te pido la bendición para que yo pueda abrazar la vida monástica...”

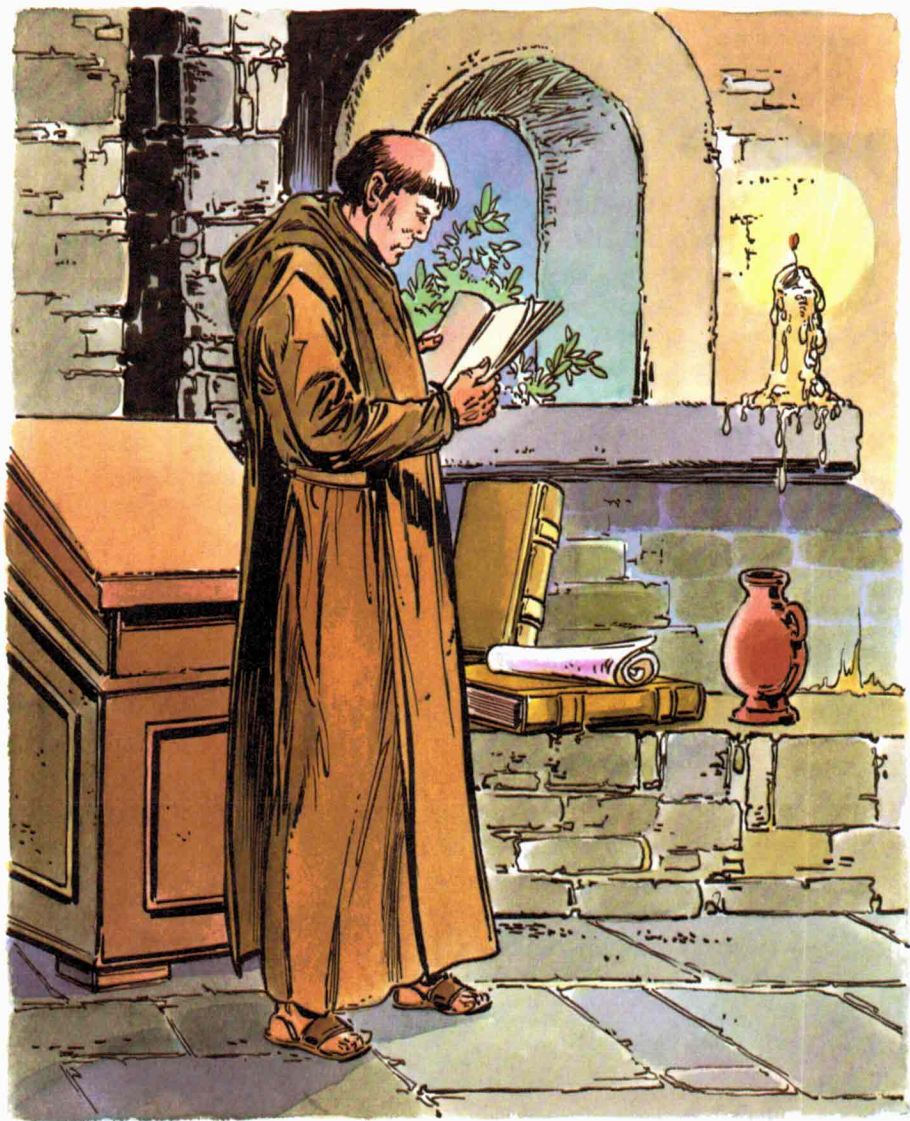
—“Hijo mío, si esta es la voluntad del Señor y tus deseos bien meditados, no seré yo quien me oponga a tus justas pretensiones manifestadas por el Dios a quien debemos cuanto somos”.

Fue abad del Monasterio donde ejerció toda clase de virtudes. Pero encontrándose vacante la sede de Ecija fue elegido para dirigir a aquella diócesis.

Mucho trabajó por la purificación de la fe de cuantos querían mancillarla. Se entregó, sobre todo a la predicación de la palabra del Señor que lo hacía sin jamás cansarse.

SANTA FLORENTINA. Fue la única mujer entre aquellos hijos santos. También ella, atraída por las virtudes de sus hermanos, abrazó la vida religiosa y llegó a ser la abadesa de su monasterio. Tuvo la gran alegría de que fuera su mismo hermano Leandro, ya Arzobispo de Sevilla, quien le dio el velo de Virgen del Señor.

A ella le dirigió un precioso tratado que tituló: **INSTITUCION DE LAS VIRGENES Y DESPRECIO DEL MUNDO.** En él escribió cosas preciosas sobre la vida consagrada que aún hoy tienen una vigencia maravillosa...



San Isidoro Monje

Su hermano Leandro recorre casi toda la Península para defender y predicar la doctrina de Jesucristo atacada por los herejes arrianos patrocinados éstos por el mismo rey Leovigildo...

Leandro y Fulgencio son desterrados de Sevilla para que, lejos de donde trabajan y luchan contra el error, este pueda extenderse sin que nadie le ponga dificultades...

Isidoro unos años antes, viendo las virtudes de sus hermanos... y la vanidad del mundo, ruega a su hermano Leandro que lo admita a formar parte de sus monjes. Aunque conoce la personalidad fuerte de su hermanito pequeño pues él se ha esforzado por formarle en la dureza y observancia... teme que su débil naturaleza no pueda resistir la dureza de aquella vida:

—“Isidoro, ¿sabes que esto es muy duro? ¿Serás capaz de abrazar la regla de nuestro Padre San Benito sin mitigación alguna? ¿Sabes que debes pasar toda tu vida renunciando al mundo y entregado a la oración, trabajo y mortificación?...”

—“Sí, amado hermano, sé todo eso y así como vosotros dos y nuestra misma hermana Florentina podéis ayudados de la gracia de Dios confío en que tampoco a mí me faltará.”

Vistió el hábito y se entregó de lleno a aquel género de vida hasta el punto que quien le viera creyera que se trataba de un veterano religioso en vez de un recién entrado novicio.

Donde más regocijo encontraba su alma era en la oración y en la lectura de libros sagrados. Estos serán el día de mañana los dos polos donde se moverá su celo y apostolado como evangelizador, como Pastor y como formador de tantos y tantos prohombres que deberán a él cuanto son y tienen.



Abad del Monasterio

Desde el destierro donde habían sido enviados por el rey Leovigildo sus hermanos Leandro y Fulgencio trataban de tener en alto la moral y fe de su hermano menor que había quedado en Sevilla...

El hermano mayor, Leandro, le decía:

—“Querido hermano, ya sabes que por causa de Jesucristo nos encontramos nosotros alejados de nuestro lugar que ahora debes ocupar tú con gran dignidad. No consientas nunca que el error te mancille. Trabaja y lucha por Jesucristo aunque ello te llevase hasta el martirio. El Señor te dará fuerzas suficientes para que resistas y lleves adelante la causa que El te ha encomendado...”

Isidoro recibía estas misivas de sus buenos hermanos como avisos llegados del cielo. El se entregaba sin tregua a la defensa de la fe. Todos temían la elocuencia y la profundidad de los argumentos que aducía este joven apologeta... Los cristianos de Sevilla y su comarca se sentían orgullosos de Isidoro...

Desde el Monasterio seguía también orando por la causa de la fe y para que llegase un día que pudieran sus hermanos volver del destierro para juntamente con ellos trabajar por la causa de Jesucristo...

A pesar de su juventud eran tantas las virtudes que vieron en él todos sus compañeros de vida monacal que lo eligieron para regir los destinos del Monasterio...

Si muchas habían sido las virtudes que florecieron en él monje... mucha más crecieron en su alma de Padre y Pastor.

Para ello compuso un CODIGO DE LEYES... que debían todos observar. El solía decirles:

—“La renuncia completa de sí mismo, la estabilidad en el monasterio, la pobreza, la oración litúrgica, la lección y el trabajo deben ser los pilares de nuestra vida...”



Pobreza y trabajo

Un día llegó una ilustre personalidad a la Casa del primero Abad y después Arzobispo de Sevilla y quedó admirado profundamente por su pobreza y austeridad y le preguntó:

—“Pedro Padre mío, así puede vivir usted. Una cosa es austeridad y pobreza y otra es la falta de las cosas hasta las más necesarias para entregarlas a los pobres.

—Ellos están más necesitados que yo —le contestó. Con tener para cubrirme y lo necesario para no morir de hambre... Todo lo demás no es propiedad mía. Ellos son tan dueños de lo de la Iglesia como yo...”

En su tiempo había muchos abusos incluso en la vida religiosa. Unos que abundaban en todo y otros que carecían hasta de lo más necesario. Isidoro se dará cuenta de ello y que toda relajación en la vida religiosa empieza por la falta de pobreza y formulará aquel principio que ha llegado hasta nosotros:

—“Todo cuanto adquiere el monje lo adquiere para el monasterio”.

El principio señalado ya por San Benito pero olvidado por muchos monjes de su tiempo... lo recordará, lo vivirá y tratará de que lo practiquen todos los monjes que dependan de él:

—“ORA ET LABORA”. “Reza y trabaja”. Por otra parte esta será la obligación de todos los cristianos e incluso de todos los hombres.

El trabajo era algo que lo practicó con generosa entrega a lo largo de toda su vida. Parece casi imposible cómo un solo hombre pudo hacer tantas cosas: Predicación, gobierno de la abadía y del arzobispado, cantidad de libros que escribió, etcétera...

El monje no debe ser gravoso a la sociedad sino ganarse el pan con el sudor de su frente. Esta es la obligación que nos impuso a todos el Señor ya en el Paraíso.



Sus amigos los libros

—¿Recordáis el hecho que le sucedió cuando siendo niño no le gustaban los libros y cambió de pensar al ver las señales que dejaba una soga sobre la piedra por pasar tantas veces sobre ella?

Pues este hombre se convertirá después en el hombre más versado de todo su siglo y aún de los siglos posteriores...

Su pasión dominante y su máximo deleite consistirá en la lectura de libros que le ayuden a adquirir más cultura para llevar los hombres a Dios y para crecer él mismo en el amor verdadero al Señor...

Todo cuanto podía emplear para sí lo invertía en adquirir nuevas obras para su Biblioteca que será de las mejores y más dotadas de su tiempo.

A la puerta de su biblioteca escribió este hermoso letrero tan aleccionador para todos nosotros para que sepamos apreciar y distinguir la verdadera lectura:

—“Muchas cosas sagradas hay aquí; muchas cosas mundanales; si te gustan los versos, tienes también dónde escoger. Verás prados llenos de espinas y abundancia de flores; si las espinas te asustan, toma las rosas”.

Buena lección para nosotros desde la más tierna infancia. Hay muchos niños y sobre todo jóvenes que perdieron la fe y la inocencia, más aún, hasta marcharon por malos caminos por dejarse influir por la mala lectura. Es necesario seleccionarla mucho.

Isidoro debía conocer los escritos de los herejes para atacarlos y condenarlos con sus argumentos y sabiduría... Pero le resultaban “espinas”... Donde él se deleitaba era en la lectura de la SAGRADA ESCRITURA... De ella decía:

—“La Biblia es el arca sagrada que guarda las cosas antiguas y las nuevas del tesoro del Señor”.



Arzobispo de Sevilla

Mucho sintió la muerte de su hermano mayor San Leandro al que veneraba como padre y maestro ya que de sus labios había aprendido mucho de cuanto sabía...

Cierto día se presenta en la abadía el rey Recaredo rodeado de todos los grandes de su reino y... preguntó:

—“¿Está el Padre Abad? Decidle que le llama el rey”.

Y después de saludarse ambos con gran afecto le comunica el monarca —el primer rey cristiano de España— que debe ocupar la silla del Arzobispado de Sevilla que ha quedado vacante por la muerte de su hermano Leandro.

—“Majestad, —dijo con lágrimas en los ojos—, no soy digno de tal puesto. Por favor, buscad a otro que tenga las cualidades necesarias para misión tan delicada”.

—“No, nadie mejor que Vos podéis hacerlo. Debéis obedecer. Junto con un deseo soy el intérprete del querer de todos los cristianos de esta diócesis...”

Y hubo de obedecer.

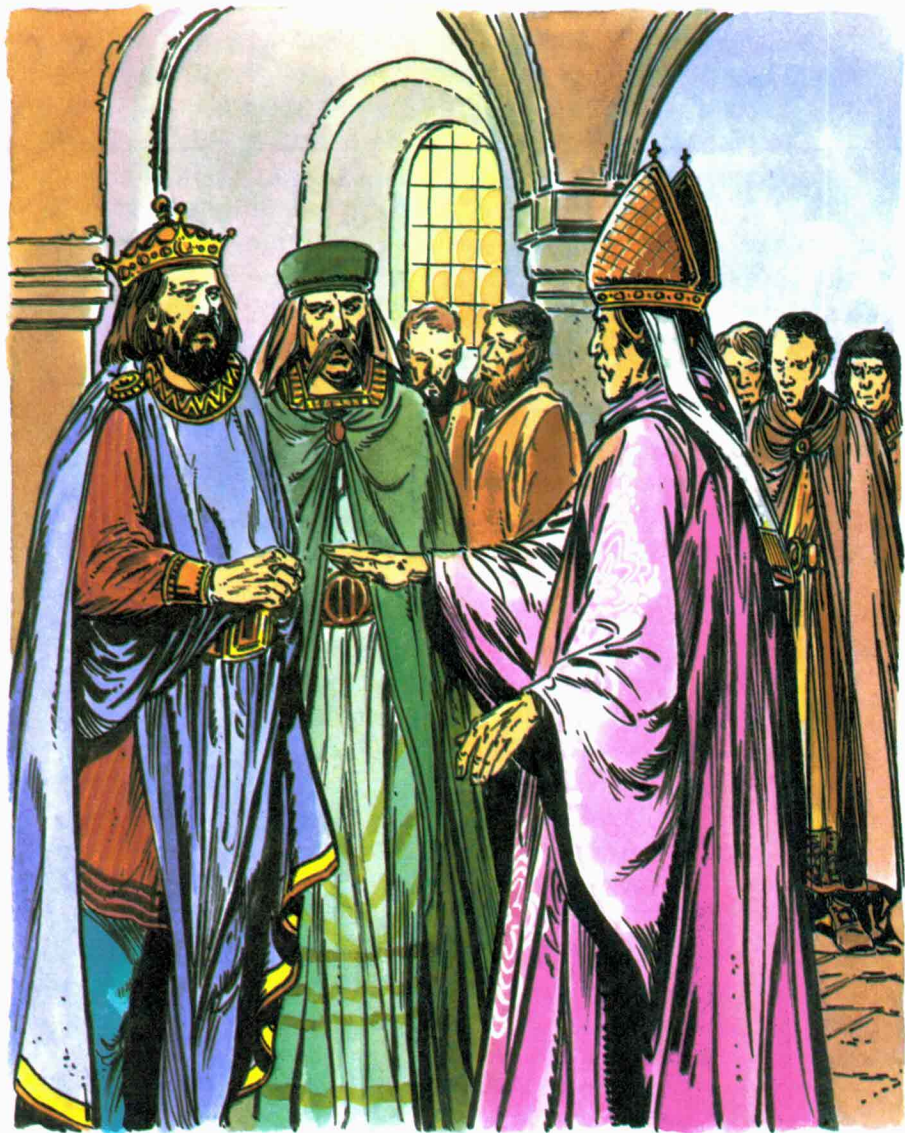
En poco cambio su vida de monje si no es en que se le aumentó el trabajo y la responsabilidad que fue mayor.

Pronto se dio cuenta que lo más urgente era ayudar a erradicar los males que aquejaban a gran parte del clero y de monasterios que dejaban mucho que desear.

Para ello celebró varios Concilios. Famosos fueron los de Sevilla del 619 y el de Toledo del 633... En ellos se dictaron bajo su gran autoridad normas que mucho ayudaron en la mejora de las costumbres de la época. Incluso traspasaron los umbrales de España...

Fue un auténtico Padre y Pastor preocupándose sobre todo de los más débiles. El quería meter en el corazón de todos sus feligreses un profundo amor a la Iglesia de Roma y al Vicario de Jesucristo...

¿Amamos nosotros a la Iglesia de Jesucristo y a su Vicario en la tierra?



Su influjo y sabiduría

Es natural que los discípulos si son agradecidos amen a sus maestros. Uno de San Isidoro así describía al Santo:

—“Era un hombre extraordinario, tanto por su belleza varonil como por su inteligencia; su manera de hablar tenía tal gracia, tal facilidad y un hechizo tan profundo que causaba estupefacción a cuantos le escuchaban, y aunque repitiese las mismas cosas, nunca nos cansábamos de oírle”.

El año 653 se celebró el VIII Concilio de Toledo y dijo de San Isidoro estas maravillosas alabanzas:

—“Isidoro es el Doctor más eminente de los tiempos nuevos y la gloria más reciente de la Iglesia católica”.

El influjo que ejerció en las Iglesias de España y aún fuera de la misma España fue enorme. Su nombre era pronunciado por todos con gran respeto y admiración. Todos conocían su enorme ciencia y extraordinaria santidad...

El mayor influjo quizá de San Isidoro sea el haber sabido salvar toda la cultura heredada del pueblo romano y haberla sabido introducir en el pueblo germánico y visigodo que irrumpió con fuerza en España. De no haber dado con una figura prócer como la suya... nadie hubiera podido realizar tal hazaña...

El fue también quien ayudó en la conversión de los judíos y para ello escribió toda una obra de cómo tratarlos cuando se convertían...

Fue fecundísimo escritor de obras inmortales que han llegado hasta nosotros. La más famosa de todas, sin duda, es la llamada ETIMOLOGIAS que está formada de veinte libros y descubre en una especie de magna Enciclopedia la sabiduría e ingenio de su autor...

Reformó la liturgia en la Misa y en el Oficio Divino, reforma que tomó su nombre...

“Aún hoy llamea su espíritu”

“El siglo de San Isidoro”. “El Padre que más ha influido en la formación de España y en la custodia de los valores de la cultura romana...”

Aquel gran hombre que se llamó ISIDORO... podía decir como el Apóstol: “He peleado bien... estoy a punto de llegar a la meta...”

Los años y los achaques se le echaron encima y aquel pozo de ciencia y de virtud, aquel fecundo escritor y defensor de la ciencia y de la cultura, aquel cantor de la Iglesia de su Patria España a la que amó y defendió con todas sus fuerzas... se acercaba al final de sus días y por ello quiso dar un testimonio maravilloso.

Mandó llamar a dos obispos amigos suyos, Eparcio y Juan y quiso despedirse de todos sus fieles en una ceremonia emocionante. Se hizo llevar a la Iglesia de San Vicente.

Se hizo colocar en un lugar visible para todo el pueblo que llenaba la Iglesia hasta los topes. Se hizo rasurar la cabeza y llenarla de ceniza. Se despojó de sus vestiduras arzobiscales... y llenó su cuerpo de cilios e hizo esta oración:

—“Señor, tú que perdonas a todos los hombres que acuden a ti humillados, y que perdonaste al publicano que golpeaba su pecho, tú que devolviste la vida a Lázaro cuatro días después de muerto, oye, te ruego, ahora mi confesión y aparta de mis muchísimos pecados tus ojos. Acuérdate, Señor, que para mí, pobre pecador, y para otros como yo y no para los justos pusiste en tu Iglesia el sacramento del Perdón... Y pidió a los obispos allí presentes que le dieran la absolución. Pidió perdón a todos los asistentes y mandó dieran cuanto poseía a los pobres... Todos lloraban emocionados... El 4 de abril del 636 partía al cielo a recibir el premio... Dante, en la Divina Comedia vio en el Paraíso que el espíritu de Isidoro “llameaba como una ascua”.

